

## CAMINANDO CON EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL



Queridas hermanas,

Este número de INFO, que se nos quedó rezagado desde el mes de abril, tiene como tema central el Pacto Educativo Global (PEG); llamado que hizo el Papa Francisco, inicialmente a quienes se dedican a la educación, y que luego extendió a otros grupos de profesionales, hombres y mujeres de la cultura y la ciencia, de las comunicaciones y el arte,... y a todos quienes se sienten desafiados a hacer una alianza en favor de las generaciones nuevas.

Esta invitación del Papa Francisco nos resuena especialmente por el lugar que tiene la educación entre nosotras desde el inicio de la Congregación. Y, como veremos leyendo las páginas que siguen, por la gran sintonía que hay entre nuestra tarea educativa de este tiempo, y las líneas centrales del PEG.

Las grandes preocupaciones de Francisco y que ha manifestado en cada uno de sus discursos y mensajes, están todas retratadas en el PEG: la fragmentación social, la cultura del descarte, la crisis medioambiental y climática, la necesidad de construir un futuro de justicia, de paz, y una vida digna para cada persona,... están recogidas en las directrices del proyecto. Porque, como dijo él mismo en su momento: “el valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura”. (Videomensaje con ocasión del encuentro “Global compact on

education. Together to look beyond”, 15 de octubre 2020). A ello apunta el PEG: a generar procesos nuevos, creativos y transformadores.

Es posible que nadie discuta que la transformación de la sociedad, el desarrollo y el crecimiento de la humanidad empieza con la formación de las nuevas generaciones. El poder transformador de la educación es demasiado evidente como para que pueda ser negado. Lo que a veces, sí podemos preguntarnos es si toda la gente, y especialmente aquellos que tienen más influencia y poder en el mundo, están suficientemente convencidos de la necesidad de transformaciones radicales que beneficien a todas y todos. En un momento en el que estamos asistiendo a descontentos muy masivos que se expresan en protestas, rebeliones, violencia,... es imprescindible comprometerse con cambios reales que lleguen a todos aquellos que lo pasan mal en la vida, y que son muchos. Transformaciones capaces de hacer un mejor mañana para quienes sufren hoy las carencias de una sociedad cuyo bienestar les es negado.

La Educación es un trabajo mancomunado. Muchos factores confluyen para que los niños y jóvenes vayan desarrollando sus talentos y potencialidades, creciendo y madurando como personas y como ciudadanos. De ahí la importancia de todos en el proceso: de la familia, de la comunidad educativa, y como reza el dicho africano que el Papa menciona en sus discursos, “para educar a un niño se necesita una aldea entera”. El desafío, será entonces, construir esa aldea.

Las intuiciones educativas que nos dejó la Buena Madre han alimentado por más de dos siglos nuestras escuelas, centros educativos y nuestra relación con los niños, niñas y jóvenes. En la sección PROFUNDIZANDO, podremos recordar este legado y confirmar con alegría que el compromiso con la educación nos abre a la esperanza de un mejor mañana para el mundo.

Les abraza con cariño.